

derecho ó hechos ó sobre ambas materias y suspende la ejecucion.

—No tengo el pensamiento, agregó el abogado, de dar á vd. en estas cortas noticias una exposicion completa de nuestra organizacion judicial y procedimientos. Como vd. debe comprender, arreglando esto los Estados, los pormenores varían en muchos de ellos. Hablo á vd. de los principios fundamentales más generalmente admitidos. Esto, entiendo, es lo que vd. ha deseado.

CAPITULO XI.

TEATROS.—ADELINA PATTI.

I.

Los teatros americanos presentan varias particularidades. El terreno está bien aprovechado: en un local relativamente corto se hacen caber muchas personas. No hay sino dos ó cuatro palcos en los costados: el resto está destinado á lo que se llama *dress circle*, galería corrida, á que nosotros hemos dado el nombre de anfiteatro, la cual contiene varias hileras de sillas. La orquesta se halla en general colocada debajo del escenario, lo que hace que se oiga mejor y no impida ver: acompaña los pasajes interesantes de las comedias, sobre todo al fin de los actos, y toca marcha cuando la funcion termina, al desocupar la concurrencia el teatro.

II.

El lujo escénico en los espectáculos de Nueva-York,

es digno de atencion. En un drama titulado "Las Luces de Lóndres" aparece una vista del "Parque del Regente," que apenas puede pedirse algo más exacto. En "Youth" hay un buque que se mueve, una batalla que tiene lugar y otros cuadros realistas perfectamente puestos de relieve. Da lástima el dinero que se gasta en dar animacion y vida á obras de mérito literario bien escaso. Las piezas antedichas recuerdan los dramas patibularios de Bouchardy.

III.

Con excepcion de las óperas italianas y de las piezas francesas traducidas, casi no se pone en escena nada que merezca la pena. ¿Es que la literatura dramática inglesa, despues de haber hecho brillar á Shakespeare, se agotó con la produccion de este genio admirable? No, porque entre otras recuerdo las comedias de Sheridan. Es más bien que el gusto del público se va depravando.

IV.

En la ópera italiana cantaba la célebre *prima donna* Adelina Patti. Que se permita copiar sobre la primera representacion á que asistí, lo que encuentro consignado en mi cartera de viaje.

V.

"Ocupé mi luneta en el teatro Germania en el momento en que comenzaba el segundo acto de "Fausto." El aria de Mefistófeles estuvo bien ejecutada y me hizo concebir buena idea del actor que tenia este papel á su

cargo. No me sucedió lo mismo al cantar el tenor, quizá porque esperaba una gran notabilidad. Por fin Margarita se presenta; una salva de aplausos la recibe; deja escapar tan solo unas notas y sin embargo ya por ellas se comprende que se tiene á la vista la primera actriz del mundo.

«El tercer acto, eminentemente poético, es en el que Gounod ha agotado toda su inspiracion. Estuvo perfectamente desempeñado. La Sra. Patti es de buena figura, de voz fuerte y sumamente afinada, de declamacion llena de fuego. ¿Qué más se puede desear?»

«Creo, no obstante, notar en el cuarto acto cierta exageracion en el modo de accionar de la *prima donna*. Tal vez sea esto un defecto de la escuela italiana á que pertenece.

«En el aria final la Sra. Patti ha reunido todas sus fuerzas. Imposible volver á oír otra vez algo semejante. El telón ha caído entre un ruido atronador de aplausos.»

VI.

La representacion del Trovador me sugirió las siguientes lineas.

«En esta segunda audicion he podido conocer más el mérito de la gran actriz. He oído "El Trovador" multitud de veces, desde una representacion hecha por aficionados en México el año de 1860 en la que desempeñó el principal papel Angela Peralta, que entonces comenzaba su carrera artística, hasta una ejecucion de esta misma pieza á la que concurrí en el teatro de la Gran

Opera de Paris. Pues bien, jamas lo he oído tan bien como esta noche. No solo la Sra. Patti; el tenor Sr. Nicollini, la contralto Sra. Rice Knox y el barítono Sr. Salvati, desempeñaron perfectamente sus papeles. Hoy he podido apreciar por completo la hermosura de la obra de Verdi, especialmente en el cuarto acto.

«La contralto fué llamada á la escena dos veces. La Sra. Patti, diversas ocasiones. En el *Miserere* fué aplaudida frenéticamente, recibiendo multitud de ramos y de coronas.»

VII.

Contrastaban estas funciones con un espectáculo, al que habia yo asistido algunas noches antes, en el que uno de los actores se disfrazaba de elefante, y con una zarzuelita titulada "*Paciencia*," sin duda porque se necesitaba toda la del auditorio.

CAPITULO XII.

PASEO ▲ HIGH BRIDGE.

I.

En los pocos dias que Loza llevade estar en Nueva-York, ha tomado algunas de las costumbres americanas. Ya dice *I guess* (yo adivino) por yo creo, *I calculate* por yo supongo. Se ha aficionado al *yes sir*, y si tuviera sombrero gris podria sostener con un sombrero de paja aquel diálogo de que habla Dickens.

II.

La mania de los detalles se ha apoderado de él por completo.

—¿Ha ido vd. á Union Square? le pregunto.

—Sí; tendrá tres acres y medio. La estatua de Washington es de altura de catorce pies; pesará.....

—No, no quiero datos tan exactos. ¿Le ha agradado á vd. el sitio?

—Es muy hermoso. Las estatuas de Washington y Abraham Lincoln han sido modeladas por Browne, y la de la Lafayette, regalada por la República francesa, es obra del escultor Bartholdi.

III.

Mi amigo se ha propuesto conocer todo lo que hay en Nueva-York. Ha traído cartas de recomendación para algunos ingenieros americanos, y desde el día siguiente va á comenzar á visitar con ellos las obras de la ciudad.

IV.

—¿Quiere vd. ir á High Bridge? le digo.

—¿Están allí los depósitos de agua?

—Se trata de una excursión de placer.

Mas á pesar de esta advertencia toma papel para croquis y planos, y quiere llenarme el coche de instrumentos. Tengo que recordarle que al día siguiente se reunirá con sus amigos, los ingenieros, y podrá hacer todas las observaciones y cálculos que guste.

V.

Tomamos la quinta avenida, y al pasar ante la catedral de San Patricio, Loza no puede contenerse; hace parar el carruaje.

—Estilo gótico irreprochable, me dice; pero estas piedras están reunidas por costras de mezcla, cuando en Oaxaca yo puedo presentar edificios de los indios, por los cuales entre una piedra y otra no cabe una hoja de papel. Granito en la base; mármol en la parte superior; dimensiones..... ¿qué tamaño le calcula vd.?

—Será poco más ó ménos el de la catedral de México, le contesté para quitármelo de encima.

—No hombre, mucho más chica.

—No me lo parece así.

Pero inmediatamente me arrepiento de esta respuesta. Quiere ponerse á medir la catedral y á calcular su altura. Tengo que hacerle observar que Central Park está cerca y que hay allí un depósito de agua.

VI.

Central Park es para mí un antiguo conocido á quien vuelvo á ver despues de veinte años. Lo dejé en su infancia, cuando comenzaba á crecer, y hoy lo encuentro casi en su completo desarrollo. Arboles de toda clase, preciosas avenidas, estatuas, museos, lagos artificiales, túneles, cuevas, obelisco egipcio, cuanto es posible desear. Los años han servido para hacer ese sitio encantador.

VII.

Tan solo atravesamos el parque, reservándonos examinarlo despues prolijamente. Sin embargo, Loza quiere que el carruaje se detenga junto al depósito de agua. Noventa y seis acres de tierra ocupados por él; es el único dato que mi amigo obtiene, suministrado por el cochero. Al fin logro que continuemos el camino.

VIII.

Tenemos ya á nuestra vista el puente sobre el río Harlem, por el que se conducen las aguas á la ciudad. Un escritor frances ha señalado como único género de arquitectura que merece sería atencion en los Estados-Unidos, los trabajos ejecutados para abastecer de agua á las poblaciones. "Los americanos, dice, son como los romanos. Los teatros y templos de los dominadores del antiguo mundo no constituian sino una reproduccion inferior de los teatros y templos griegos: lo verdaderamente romano eran los acueductos que, segun la bella expresion de Chateaubriand, llevaban el agua sobre arcos de triunfo." High Bridge confirma esta observacion. Aguas traídas de quince leguas de distancia se desbordan sobre la ciudad por arcadas de granito, arrojadas atrevidamente al traves de esa abertura que separa la tierra firme de la isla Manhattan.

IX.

Loza desea datos pormenorizados:

—¿Qué cantidad de agua pasa por aquí? pregunta á

uno de los empleados que custodia las obras del puente.

—Cien millones de galones cada veinticuatro horas.

Despues examina los pilares del puente, al atravesar este; mas en la mitad de él se detiene.

—¿Cómo sube el agua al depósito? pregunta.—¡Ah! ya lo veo, por una máquina de vapor.—¿Qué fuerza tiene esa máquina? ¿qué cantidad de líquido eleva? ¿cómo se hace la distribucion? Hé aquí cuestiones que no puede resolver.

—Mañana se lo explicará á vd. su conocido el ingeniero, le digo.

Mas él agrega sin prestarme mucha atencion.

—Ah sí, sin duda esta agua va entubada: de otro modo perderia su presion.

Pero yo no quiero que me hable más de agua. Lo llevo á un restaurant; lo introduzco en el coche y volvemos á Central Park.

CAPITULO XIII.

UNA VISITA A CENTRAL PARK.

I.

Eran las tres y media de la tarde. El frio habia aumentado considerablemente. Multitud de carruajes pasaban á nuestro lado; hermosas mujeres, semi-ocultas entre pieles, despedian luminosas miradas; el ambiente fortificaba los nervios y hacia gozar extraordinariamente.

II.

En Central Park dejamos el coche y preferimos continuar el paseo á pié. Aquel es un buen lugar para hacer ejercicio: las avenidas, dice Loza, forman una extension de veintiocho millas. Pero se recorren entre arbustos de belleza lujosa, admirando los bustos de bronce de Burns, Hamilton, Humboldt, Mazzini, Walter Scott y Morse y estátuas ideales que simbolizan el Comercio, el Soldado Americano y el Indio Cazador.

III.

El obelisco egipcio es uno de los grandes atractivos del parque. Regalado por Ismael Pasha, último Khedive de Egipto, cuenta ya algunos años, si hemos de creer las inscripciones de sus costados. Fué erigido por orden de Thothmes III en la ciudad de Heliópolis, y se trasladó á Alejandría durante la dominacion griega de los Tolomeos, colocándose en la entrada del puerto. Allí debe haber sido testigo de ese duelo tremendo entre Marco Antonio y Octavio César, ante los ojos de Cleopatra, por el dominio del mundo.

IV.

En el Museo zoológico, vemos los lobos marinos dormir amontonados, sin acordarse del agua que tienen inmediata; la zebra acercarse á los visitantes buscando en sus manos algo que tomar en la boca; el antílope, dar con los cuernos sobre las varillas de su jaula; los elefan-

tes contemplar impasibles la concurrencia; las palomas amanzadas pedir que comer; las águilas de cabeza blanca detenerse sobre los troncos; los leones, tigres, panteras y hienas lanzar rugidos, formando un concierto poco deseable en una selva; los pájaros hacer oír sus dulces gorjeos y los pericos ensayarse en el uso de la palabra.

V.

Loza piensa aprovechar la ocasion para hablarme de carnívoros, plantígrados, rumiantes y aves de rapiña. Pero yo poco lo escucho. Al distinguir las águilas, ha venido á mi imaginacion la caza del cisne expresada en vivos colores por Audubon, ornitólogo americano.

VI.

«Viene el cisne, como un navío flotando en el aire: su cuello de la blancura de la nieve extendido hácia adelante y el ojo brillando de inquietud. El movimiento precipitado de sus dos alas basta apénas á sostener la masa de su cuerpo; sus patas, que se repliegan sobre su cola, desaparecen á la vista. Lentamente se aproxima, víctima que se entrega. Un grito de guerra se hace oír. El águila parte con la rapidez del relámpago. Al ver el cisne á su verdugo, baja su cuello, describe un semicírculo y maniobra, en la agonía del temor, para escapar á la muerte. Una sola probabilidad de buen éxito le queda, sumergirse en la corriente: mas el águila lo ha previsto, y obliga á su presa á conservarse en el aire, colocándose sin interrupcion debajo de ella y amenazándola

herirla en el vientre y bajo las alas. Esta combinacion, que el hombre envidiaría al ave, no deja nunca de alcanzar su objeto. El cisne se debilita, se cansa y pierde toda esperanza de salvacion. Mas entónces su enemigo teme aun que vaya á caer en el agua del rio. Un golpe de garras, dado á la víctima bajo el ala, la precipita oblicuamente sobre la ribera.

"Tanto poder, destreza, actividad y prudencia han terminado la conquista. No se ve sin terror el triunfo del águila. Baila sobre el cadáver; hunde profundamente sus armas de bronce en el corazon del cisne moribundo; bate las alas; grita de alegría; las últimas convulsiones del pájaro la embriagan. Levanta su cabeza calva hácia el cielo, y sus ojos inflamados de orgullo se coloran como la sangre. Su hembra viene á unírsele. Los dos juntos voltean el cisne, atraviesan el pecho con su pico, y se hartan de la sangre aun caliente que brota de él."

VII.

Al salir del Museo, Loza se empeña en navegar en el lago tomando un bote.

Lo dejo que vaya solo porque no tengo confianza en sus conocimientos marinos; y además, temo que por conocer la profundidad me eche á pique.

Tengo que congratularme de esta determinacion prudente. Loza se va sin timon; no sabe remar; se encuentra en medio del agua sin saber que hacer; sobreviene un aguacero que le echa á perder su sombrero alto; recibe las burlas de todos los muchachos que están presentes; y por último, pierde dos pesos que depositó, por

no haber podido volver el bote al lugar donde lo habia tomado.

Salta á tierra con gran cansancio, y nos dirigimos á la estacion del ferrocarril elevado.

VIII.

Es necesario ir pronto. La lluvia aprieta. No se distingue ningun carruaje.

Y mientras yo camino á prisa, sin atender á nada, él á cada instante se detiene, diciéndome:

--Mire vd., esa casa es de arquitectura gótica.

—Aquella arista no está bien cortada.

—¡Qué singular construccion la de ese edificio que no pega con el del vecino!

Lo dejo con sus observaciones. Corro hácia la estacion. El no alcanza el tren; y solo média hora despues viene á reunirse conmigo en el comedor del hotel, despues de haber errado algun tiempo en la ciudad, pues se bajó en la calle 14 en vez de hacerlo en la calle Bleeker.

CAPITULO XIV.

EL FERROCARRIL ELEVADO.—EL PUENTE ENTRE NUEVA-YORK Y BROOKLIN.

I.

Ya que hemos mencionado el ferrocarril elevado, diremos algo sobre esta construccion atrevida y grandiosa